Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

El arte de rememorar: trabajo de memoria y construcción narrativa de Memorial Paine

Vanessa Haro [1]
Mauricio Ibarra [2]
Catalina Riquelme [3]

Recibido: 16 de abril, 2020
Aceptado: 13 de octubre, 2020

RESUMEN

La elaboración de las narrativas de los lugares de memoria en nuestro país invita a comprender y valorizar la complejidad que supone abordar los traumáticos procesos genocidas vivenciados en la última dictadura cívico-militar. El presente estudio recoge el caso de Memorial Paine, que busca recordar a setenta personas ejecutadas y desaparecidas por militares, carabineros y lugareños de la comunidad durante los meses posteriores al golpe de Estado de 1973. Mediante un estudio de carácter interdisciplinar, se identifican los elementos materiales y simbólicos que lo constituyen como un lugar de memoria, los que son utilizados por el equipo de trabajo de Memorial Paine para construir, por medio de estrategias pedagógicas, una narrativa reflejada en una experiencia dialogada con visitantes mayores de 18 años. El proyecto de investigación pretende aportar a la sistematización de experiencias educativas que trabajan episodios de violencia política enmarcadas en períodos dictatoriales, elementos que se vuelven clave en la construcción de una sociedad basada en el respeto y promoción de los derechos humanos a través de la memoria y la agencia colectiva.

Palabras clave | *memorias, narrativas, derechos humanos, Memorial Paine, pedagogía de la memoria.*

[1] Trabajadora Social con Mención en Políticas Sociales por la Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. vharo5235@gmail.com
[2] Antropólogo Social y Licenciado en Antropología Social por la Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. ibarramedina.mauricio@gmail.com
[3] Trabajadora Social con Mención en Intervención Sociojurídica por la Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. catarisev@gmail.com

ABSTRACT

The art of remembering: Memory work and narrative construction at Memorial Paine

The elaboration of the narratives of places for memory in our country invites us to understand and value the complexity involved in addressing the traumatic genocide processes experienced in the last civic-military dictatorship. This study includes the case of Memorial Paine, built to remember seventy people executed and disappeared by the military, police and locals of the community during the months after the 1973 coup. Through an interdisciplinary study, materials and symbols that constitute Memorial Paine as a place for memory are identified, and used to build, through pedagogical strategies, a narrative reflected on a dialogue experience with visitors over 18 years of age. The research project aims to contribute to the systematization of educational experiences that work on episodes of political violence framed in dictatorial periods, elements that become key in the construction of a society based on respect and promotion of human rights through memory and collective agency.

Keywords | ***memory, narratives, human rights, Memorial Paine, pedagogy of the memory.***

INTRODUCCIÓN

La dictadura cívico-militar en Paine y la constitución del memorial

La dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990) se desarrolló bajo la concepción de un enemigo interno personificado por una izquierda chilena que amenazaba con destruir la nación. En ese contexto, el golpe vino a representar, para las fuerzas del Estado y el sector de extrema derecha, un intento de salvaguardar el destino y aquellos valores considerados nacionales que se estaban viendo amenazados por el denominado "cáncer marxista". La polarización política acrecentada durante el gobierno de la Unidad Popular encontró su momento de mayor tensión con el golpe, momento desde el cual toda la institucionalidad se dirigiría hacia el genocidio político de la izquierda. En este proceso, fue el terrorismo de Estado la estrategia utilizada para restaurar lo que, desde la derecha y las fuerzas armadas, se concebía como el destino de la nación, e integrarla al universo neoliberal.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

El terrorismo de Estado, entendido como una "práctica intimidatoria, apoyada en una cadena de hechos represivos que pretenden ser ejemplares" (Escalante, 1990, p. 17), fue el horizonte a través del cual la dictadura cívico-militar violentaría y aterrorizaría a la población, buscando cambiar su comportamiento. El poder-terror se volvió trascendental para la revolución terrorista de la dictadura. Mientras inmovilizaba y reprimía todo atisbo de resistencia, gestó un nuevo orden basado en un saber que visualizaba el uso de la violencia y la crueldad como piedra angular de lo que consideraba el bien moral que quería imponer (Moulián, 1997). El terrorismo de Estado dejó de ser visto desde el poder como violencia desmedida y gratuita; por el contrario, comenzó a ser visualizado como parte de una lógica cuyo objetivo era controlar a la población mediante el temor, inmiscuyéndose en todos los planos de su vida y determinando gran parte del curso del pensamiento y la acción de los sujetos (Politzer, 1988; Timmermann, 2012). De esta manera y con tales fines comenzaron a instaurarse diversas prácticas, entre ellas la desaparición forzada, tortura, delación, violencia política sexual. Todas venían imbuidas de sus propias lógicas y sentidos, pero finalmente su intención era común: destruir la integridad psicológica de las personas —especialmente las víctimas directas de la represión— y del colectivo, por medio de la desestructuración de las relaciones sociales afectivas y de los espacios sociales de encuentro, proceso que terminó generando un trauma transgeneracional que se extiende hasta el día de hoy.

La dictadura cívico-militar encontró su fin en 1990, iniciándose con ello el período denominado de transición a la democracia, en que diversos estamentos de la sociedad debieron hacerse cargo del legado de la dictadura cívico-militar y sus consecuencias. El momento estuvo marcado por una voluntad política dirigida a pactar por la paz social, centrando los esfuerzos de la nación en construir un futuro mejor. Aunque el proceso fue llevado a cabo a costa de lograr un compromiso real por hacerse cargo de la justicia y el "nunca más", nacieron diversas iniciativas que buscaron reconocer los sucesos y reparar —"en la medida de lo posible"— a las víctimas. Una de tales iniciativas, la simbólica, estuvo dirigida especialmente a la restitución de la dignidad de las víctimas y el reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos a través de un trabajo de memoria que apuntase hacia el "nunca más". En su camino se impulsaría la creación de sitios de memoria y memoriales a lo largo del territorio nacional. En este sentido, la demarcación territorial de la memoria cumple la función de hacerla visible en el espacio público, trastocando con ello

el olvido y silencio bajo los cuales el país intentaba —de manera consciente o no— sumirse.

El caso Paine

Los procesos históricos descritos pueden ser ejemplificados en el caso de Paine, comuna rural ubicada a 44 kilómetros de Santiago, que cuenta con la mayor cantidad de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Chile, en consideración de la población total de la comuna para 1973. La pequeña localidad, de aproximadamente 21.924 habitantes,[4] se vio de un día para otro aterrorizada por una violencia nunca antes vista. En tres meses (septiembre-noviembre 1973) se realizaron detenciones masivas, torturas, delaciones y apremios ilegítimos por parte de agentes represivos, que terminaron con la muerte y desaparición de setenta hombres en total, la mayoría sin militancia política reconocida, que habían participado en la Reforma Agraria.

La particularidad que guarda el Caso Paine se puede explicar, según Maillard y Ochoa (2014), por la convergencia de tres elementos: 1) la vecindad existente: al ser una comunidad pequeña, la mayoría de las personas se conocía o compartía espacios de encuentro social, lo que hace suponer que tanto víctimas como victimarios se re-conocieron; 2) producto de la importancia que tuvo la Reforma Agraria en la comuna, la represión se caracterizó por ser un revanchismo patronal hacia quienes habían osado desafiar su poderío y el orden de la comunidad; y 3) un tercer rasgo característico fue la participación activa de civiles no solo en la coordinación de los procedimientos represivos, sino también en su ejecución.

La súbita y cruel violencia con la que actuaron los agentes de la represión no haría mella en la valentía de los familiares —en su mayoría mujeres: viudas, hermanas, madres e hijas—, quienes, desde el momento de la detención, iniciaron acciones dirigidas a hallar el paradero de sus seres queridos. En su búsqueda empezaron a encontrarse y reconocerse, posibilitando aunar fuerzas y luchar colectivamente. De esta manera se empezó a gestar la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Paine (AFDD y E Paine), organización que nació formalmente el año 2000,[5] consolidándose con el tiempo como un espacio de encuentro y protección para los familiares.

[4] Según Censo realizado en 1970.

[5] Si bien la organización adquirió su personalidad jurídica el año 2000, su trabajo y lucha se extiende desde 1973.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

La Agrupación ha cumplido con un rol central en sus vidas,

> constituyéndose en una suerte de estrategia de sobrevivencia social, que soporta y acompaña. La organización ha permitido compartir la experiencia individual más allá de las particularidades de cada caso, aunque este compartir sea silencioso y solo definido por el encuentro de cada mes. Ha sido el lugar desde el cual se enfrenta la adversidad; el lugar desde el que se obtiene información, se organizan acciones y se comparten experiencias, las que por mucho tiempo no pudieron mencionar en otros espacios, por miedo y para evitar mayor discriminación. (Maillard & Ochoa, 2017, p. 26)

La larga lucha por la memoria en la comuna comprendió el desarrollo de diversas actividades; entre ellas, conmemoraciones, instancias culturales y educativas, movilizaciones. Una de las más relevantes fue el proyecto "Memorial Paine. Un lugar para la memoria", originado en 2002 a partir de un catastro elaborado por la AFDD y E Paine, en el cual se señalaba la necesidad de "contar con un espacio para recordar a sus familiares, pero desde su experiencia de vida y no solo recordando la forma en que fueron detenidos y ejecutados" (Maillard & Ochoa, 2017, p. 33). Se inició entonces una negociación política de AFDD y E Paine con el Estado, el cual, habiéndose comprometido a generar medidas de reparación simbólica dirigidas a las víctimas y la sociedad, puso en marcha un concurso de arte público para la construcción de un memorial, que se denominaría "Memorial Paine, un lugar para la memoria". La iniciativa ganadora supuso la edificación de un "bosque topográfico" de casi mil postes de madera de distinta altura. Al interior del lugar se retiraron de manera simbólica setenta postes, representando con ello la ausencia de setenta víctimas de la comunidad. En su lugar se colocaron mosaicos elaborados por los propios familiares y amigos de cada una de las setenta personas que se recuerda. Cada mosaico refleja la vida de cada una de las víctimas mediante la integración de elementos que representan aspectos de sus vidas cotidianas, tales como sus gustos, sueños, trabajos y familia.

Figura 1. Vista área del Memorial Paine

Fuente: Brito (2019)

En paralelo a la creación del memorial, nació el año 2004 la "Corporación Memorial Paine", organización social sin fines de lucro integrada por familiares de la AFDD y E Paine, vecinos y personas comprometidas con el resguardo y difusión de la memoria histórica de la dictadura cívico-militar y la promoción de los Derechos Humanos. Sus acciones se orientaron a fortalecer y difundir la lucha de la AFDD y E Paine a través de una vinculación constante entre ambas organizaciones, así como a dar a conocer la existencia de Memorial Paine por medio de la búsqueda de financiamiento para su mantención y desarrollo como espacio de memoria. Durante su conformación, la Corporación se planteó como objetivo:

> Fomentar y difundir en Paine una cultura por los derechos humanos; mantener viva la memoria de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de la localidad (reconocidos oficialmente) y la memoria de los hechos acontecidos en el lugar, así como fomentar la reconstrucción del tejido social de la comunidad painina e impulsar su desarrollo cultural. (Maillard & Ochoa, 2015, p. 9)

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

Hoy en día, Memorial Paine ha logrado consolidar un trabajo sistemático en el tiempo, para lo cual desde 2015 cuenta con un financiamiento constante y, con ello, un equipo de trabajo interdisciplinar dedicado a desarrollar actividades específicas distribuidas en áreas de trabajo.[6] En este sentido, Corporación Memorial, a través de su directorio, se encarga de gestionar los recursos, dirección política y actividades que realiza el equipo de trabajo contratado por la organización. Actualmente, Memorial Paine desarrolla actividades educativas y culturales con una perspectiva destinada a reflexionar sobre la memoria histórica de la dictadura cívico-militar y el Caso Paine. Teniendo como piedra angular la protección y promoción de los derechos humanos en un nivel individual y colectivo, se vincula con diferentes organismos de memoria (locales y nacionales), consolidando por esa vía una labor capaz de llegar a diversos públicos, que van desde colegios y universidades a organizaciones sociales e instituciones con las que se encamina hacia el "nunca más".

Figura 2. Taller de Mosaicos con beneficiarios del Programa FOSIS

Fuente: Equipo Memorial Paine (2019)

[6] Actualmente: Educación y Visitas Guiadas; Administración; Incidencia y Vinculación; Mantención; Proyectos y Equipos; y Archivo e Investigación.

DISCUSIÓN TEÓRICA: SOBRE MEMORIAS Y PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA

El término de la dictadura cívico-militar inauguró el retorno a la democracia y, con ello, el intento por reestablecer los valores de una sociedad civil violentada, tarea en la que era menester dirigir la mirada hacia el horror perpetrado por el propio Estado. A modo de lidiar con el pasado reciente del país, empezaría a germinar la idea del consenso como paradigma de lo político. La búsqueda del acuerdo por medio del diálogo se perfiló como la alternativa a cualquier atisbo de violencia; por esa vía, se "instala una relación de oposición, antagonismo y exclusión entre gobernabilidad y emergencia de conflictos" (Reyes, 2017, p. 44). El fenómeno trastocó y perfiló el régimen del recuerdo. Por su parte, la discusión sobre su contenido y forma respondía ideológicamente a los intereses nacionales por usar la polarización política como explicación causal del golpe y de los sucesos que le siguieron, a modo "de neutralizar las fuerzas en disputa, forzando la unanimidad de las voces —vía transacciones y negociaciones— en torno al 'centrismo' del término medio que debía equilibrar a la 'democracia de los acuerdos' " (Richard, 2002, p. 188).

La memoria oficial, sin embargo, en este caso no solo refiere a un armazón político-ideológico construido por los agentes alojados en el poder, sino que es también reflejo de una sociedad chilena frente al espejo. En este sentido, la transición se resume simbólicamente en la figura de la "Caja de Pandora" a la que aluden Lechner & Güell (1999), al señalar que el problema que representa el horror del pasado reciente es sellado y silenciado —no eliminado—, con miras a la construcción de un futuro bajo la promesa de la no repetición. En esa línea, los autores señalan:

> La política de la memoria no contribuye a ahuyentar los fantasmas de la memoria: que el recuerdo trae un conflicto incontrolable. La gente no encuentra en el ámbito político las representaciones simbólicas que pudieran servirle de espejo para dar nombre al pasado y con ello apropiarse de él. A falta de palabras y símbolos para dar cuenta del pasado, ella opta por el silencio. Y la memoria opta por apropiarse de la gente por la puerta de los miedos (…) la memoria en su forma más destructiva —como rencor, temor y vergüenza— se instala en el escenario del tiempo social. (Lechner & Güell, 1999, pp. 194-195)

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

En cualquier caso, la Caja de Pandora es ante todo una forma de procesar la memoria traumática y el horror que la precede. Bajo ese principio nacen las políticas de reparación articuladas formalmente por las comisiones Rettig (1991) y Valech (2004), informes que señalan recomendaciones al Estado chileno para reparar el daño ocasionado por la dictadura cívico-militar, específicamente a familiares y víctimas directas de alguna violación a sus derechos humanos. Las medidas refieren a diversos aspectos (económicos, judiciales, sociales, entre otros), pero aquí se analizarán las denominadas reparaciones simbólicas. Estas, según Patiño (2010), buscan subvertir una lógica de olvido —aquella que tiende a crearse en situaciones de violación a los Derechos Humanos—, a través de la extensión del dolor individualizado de las víctimas a toda la sociedad, difundiendo con ello una mirada crítica que trasciende hacia el futuro.

Entre los ejes transversales de la reparación simbólica se encuentra la memoria. La investigación buscó reflexionar en torno a lo que se denomina procesos de memorialización, correspondientes al acto de "crear memoriales públicos" (Brett, Bickford, Sevcenko & Ríos, 2007, p. 1). Al respecto, ya en el informe Valech (2004) se expresaba la recomendación de declarar "los principales centros de tortura como monumentos nacionales y la creación de memoriales y sitios recordatorios de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y violencia política" (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 528). En este sentido, los sitios de conciencia y memoriales creados a lo largo del territorio pasan a tener una importante misión dentro del plan de reparación simbólica. Según la Truth Commissions Recommendations for Creating Memorials (2005), sirven como "lentes o prismas a través de los cuales mirar el pasado, presente y futuro (…) los memoriales crean un espacio público para un diálogo duradero" (Citado por Flacso, 2007, p. 5).

El proceso que supone la demarcación territorial de un memorial o sitio de memoria nunca es neutral; siempre despierta una amalgama de relaciones de poder y disputas políticas enmarcadas en un contexto político mayor o, en este caso, un cierto régimen de organización del recuerdo. En este sentido, los estudios de memoria se han desenmarcado críticamente de un paradigma tradicional y hegemónico de los procesos históricos, creando una distinción: historia vs. memoria. Esta mirada más reflexiva presenta la historia como un gran metarrelato que organiza de manera lineal los hechos y sucesos más relevantes de una nación, como vía para hallar una verdad. La memoria, en

cambio, es caos, porque remite al acto del recuerdo de los propios sujetos, el cual, como tal, siempre es elaborado desde su contingencia (Candau, 2006). Sin embargo, cuando recordamos nunca lo hacemos solos; existe una suerte de memoria construida a partir de la convergencia de diversas memorias individuales y colectivas, que entregan un marco general (valores, tradiciones, necesidades) mediante el cual es posible interpretar el presente (Jelin, 2001; Mate, 2008).

Son esos múltiples sentidos así construidos los que circulan en el espacio social. En ciertas ocasiones se da la posibilidad —no sin disputas y batallas por la memoria— de intervenir en la producción nacional de la memoria oficial. Uno de esos momentos ocurrió durante la fase de transición a la democracia en el país, cuando las diferentes organizaciones de derechos humanos disputaron sus sentidos del recuerdo, sus valores y proyecciones frente a un Estado productor de la historia. En este proceso de negociación, diversos agentes pasaron a inscribir marcas territoriales, transformando espacios en lugares, otorgándole a una materialidad dispuesta (bancas, árboles, pasillos) un sentido simbólico y político basado en la memoria que albergaban (Jelin & Langland, 2003). Pero los sentidos del momento fundacional están lejos de preservarse unívocamente, pues las expectativas que múltiples sujetos depositan en el lugar (cada cual con su marco social de memoria), lo van resignificando de acuerdo con la experiencia intersubjetiva. La metamorfosis, lejos de ser negativa, es lo que permite que sobrevivan los lugares de memoria (Nora, 2009). De ahí que los sitios de memoria y memoriales que rememoran el horror del pasado reciente, adquieran desde su capacidad enunciativa, su potencialidad pedagógica.

La pedagogía de la memoria nace, entonces, como una propuesta ético-política que comprende la memoria como categoría reflexiva capaz de superar las limitaciones impuestas por la historia positivista. De esta manera, el recuerdo "es reconsiderado como acción político-pedagógica para la formación ciudadana que abre futuro compartido" (Rubio, 2012, p. 390). Su sentido y potencia se perfila desde la formación de sujetos conscientes capaces de dialogar "con el No-Olvido [que] viene a religar la educación con una pregunta clave, el sentido de lo humano" (Osorio & Rubio, 2006, p. 32). Las bases de la pedagogía de la memoria permiten cuestionar el trabajo de memoria que realizan las organizaciones de Derechos Humanos, se inmiscuye en la "memoria de la memoria", poniendo el foco en la comprensión de las condiciones históricas

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

(locales y nacionales) que dan surgimiento a la narrativa y práctica pedagógica del lugar de memoria; en este caso, de Memorial Paine.

Es desde ese entendimiento que podemos repasar la relación dialógica establecida entre los visitantes y Memorial Paine como lugar de enunciación, develando en qué medida las personas son capaces de conectar el pasado de otros y su dolor con su propia experiencia presente a través del trabajo de promoción de Derechos Humanos. Es la concatenación de estos procesos lo que finalmente permite dar pie a reflexionar en torno al sentido del "nunca más" y, por tanto, pensar en qué medida la sociedad chilena se aleja o acerca a la repetición del horror.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El presente estudio se enmarca en un proceso de investigación cualitativa de enfoque etnográfico, caracterizado por comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios agentes que los construyen. Se utilizó la observación directa de visitas guiadas con visitantes del memorial, a modo de acercarse a la habitualidad del trabajo de memoria que la institución realiza. Esta técnica se vio respaldada por la realización de un grupo focal con el propio equipo de educación del memorial. A ello se agregó la elaboración de entrevistas semiestructuradas con cinco personas que se han visto vinculadas y/o involucradas en el trabajo de Memorial de Paine dentro de la comunidad. Cabe mencionar que tanto el acercamiento como la lectura del fenómeno social estudiado tuvieron un carácter interdisciplinar, en que confluyeron Antropología y Trabajo Social. En este sentido, la investigación tuvo por objetivo general comprender la construcción narrativa de Memorial Paine a partir de la experiencia educativa de la visita y su vinculación con el medio. A modo de operacionalizar el proceso de investigación se perfilaron los siguientes objetivos específicos:

a) Describir el trabajo actual de promoción de derechos humanos y vinculación con el medio de Memorial Paine en la comunidad.
b) Identificar y relacionar los elementos materiales, simbólicos e históricos que forman parte del repertorio educativo de Memorial Paine.
c) Reconocer la trama narrativa puesta en juego por parte de Memorial Paine en las visitas guiadas que realiza con personas mayores de 18 años.

La metodología de análisis empleada fue la de contenido, la cual permite agrupar los datos recopilados en categorías afines a los objetivos propuestos, aplicando para ello diversas técnicas. Desde allí se desprendieron los principales hallazgos, los cuales fueron analizados a través de un proceso de vinculación y contraste con los elementos teóricos y contextuales revisados en el apartado anterior.

RESULTADOS

Los deslindes de la comunidad de memoria

El trabajo que realiza Memorial Paine en su habitualidad es sumamente relevante en la construcción de una sociedad encaminada hacia el "nunca más", pues su labor pedagógica refleja un trabajo sistemático que permite al visitante reflexionar sobre su pasado, presente y futuro. Ampliando esa perspectiva, y bajo la misma línea, es menester reflexionar también sobre las acciones que lleva a cabo Memorial Paine más allá de su trabajo localizado en el lugar de memoria, y entenderlo como un organismo que forma parte de un entramado y escenario político-cultural mayor dentro de la localidad de Paine. Reflexionar de manera crítica sobre el lugar en el mundo, la agencia, la representatividad y la capacidad de apropiación en la que se enmarca Memorial Paine en relación con su comunidad circundante en el presente, permite, en primer lugar, definir y delimitar el campo de acción en el que se ubica y, por consiguiente, generar futuras líneas de acción dirigidas a fortalecer su trabajo y orgánica. Dicho lo anterior, a continuación este estudio se propone abordar aquel escenario, considerando en primera instancia el contexto histórico-cultural particular del trabajo de la memoria en Paine. Para lograrlo, se realizará una lectura cultural de los sucesos ocurridos los meses posteriores al golpe de Estado y sus consecuencias para la población local, en tanto que esta es la base del contenido narrativo del memorial.

El carácter violento y voraz con que actuaron los agentes represivos en los meses posteriores al golpe de Estado de 1973 responde a la dinámica propia del terrorismo de Estado vista con anterioridad. El sentido político de las acciones de las fuerzas genocidas sería generar terror en la población, propósito materializado y vehiculizado por medio de la rapidez y brutalidad con que se ejecutaba la violencia (Sofsky, 2006). Las condiciones particulares de los operativos en la comuna de Paine y los agentes involucrados en ellos despiertan el recuerdo de otras experiencias de amedrentamiento y persecución política

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

que han existido a lo largo de la historia de la humanidad, varias de las cuales convergen en la construcción cultural de una figura denominada "chivo expiatorio". En este mecanismo se establece que, ante una percepción y experiencia de violencia límite, la comunidad busca canalizar dicho fenómeno, y lo hace transformando

> la agresividad indiferenciada en violencia unánime contra una víctima inocente, ocultando a la vez, mediante el discurso mítico inculpador, esa inocencia. En la praxis sacrificial, que acaba sublimando la vida inmolada (objeto inicial del odio de todos, su aniquilación resulta benéfica por cuanto restablece la solidaridad intragrupal)… (Sucasas, 2017, p. 143)

En el caso de Paine, los chivos expiatorios fueron representados por los agentes que tuvieron una participación política en los procesos de transformación social entre 1960 y 1973;vale decir, la Reforma Agraria y Unidad Popular. La persecución política hacia aquellas personas que hasta el momento del golpe formaban parte plena de la comunidad hubo de requerir, en primera instancia, de una demarcación (identidad del culpable) a partir de la construcción política del enemigo interno, representado por el comunista y/o extremista. Una vez creada la identidad persecutoria, se dio inicio a la práctica genocida en la que participaría la comunidad, ya sea de manera activa —como ocurre en el caso de carabineros y civiles— o de manera pasiva, como testigos (narradores) de los hechos. El sacrificio, entendido como el ritual por medio del cual se inmola de manera voluntaria (o no) el chivo expiatorio (víctima diferenciada), permite reestablecer la paz social dentro de la comunidad, procesando con ello la violencia que en su momento amenazó con destruirla. Pero para que el sacrificio esté completo y sea plenamente legitimado —recordar que se ha cometido el pecado del asesinato, transgrediendo con ello la moral del pueblo—, se necesita que el resto de la comunidad, el grupo de las no víctimas, sea capaz de elaborar un relato que le dé sentido a aquella violencia, inscribiéndola dentro del margen de la realidad habitual de la vida. De ahí que

> la toma de conciencia, la interrogación y la interpretación acerca del proceso acaecido en el seno de la comunidad llevaría posteriormente a la progresiva creación de rituales y relatos míticos, que no reflejarían la verdad de lo sucedido sino la visión deformada de la realidad por una perspectiva, antes que interesada, ciega e inconsciente y que, sin embargo, servirá para elaborar un saber técnico y religioso para prevenir y luchar contra la violencia social." (Moreno, 2013, p. 202)

La versión deformada se fundamentaría en narrativas creadas por los propios habitantes de Paine, quienes, enfrentados a la experiencia traumática de la violencia y desprovistos de los flujos de información[7] capaces de dar cuenta de la realidad que estaba viviendo el país, se vieron en la necesidad de crear sus propias formulaciones sobre el sentido de la violencia. Las narrativas terminaron por ser afines a los objetivos de la junta militar y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), al emplear como base histórica los miedos dejados por la Unidad Popular, permitiendo con ello obviar y naturalizar la inaceptabilidad de los hechos ocurridos desde 1973. Desde ese momento, gran parte de la comunidad que no fue víctima de la represión terminó por legitimar la violación a los derechos humanos dentro del territorio local. Este fenómeno llevó a desencadenar un proceso de estigmatización tanto de las iniciativas de memoria impulsadas en la comuna de Paine, como de las víctimas y sus familiares. La situación da cuenta del desafío de trabajar con una parte considerable de la población para la cual fue necesaria, e incluso benéfica, la muerte de sus propios vecinos y amigos.

Cabe decir que las narrativas también son transmitidas de manera intergeneracional, aunque existiendo una transmutación en los sentidos del relato. Si en su minuto surgieron como explicadores de la realidad, con el tiempo se han ido construyendo como comportamientos necesarios para sobrevivir en un mundo que aún parece estar amenazado por los mismos fantasmas (Piper, 2015). Así lo refleja el trabajo de Maureira (2009):

> En Paine, los relatos en torno a las memorias de las experiencias traumáticas contenían imágenes de horror, angustia, desesperación, miedo y del terror vivido que reproducían el efecto tanto punitivo como pedagógico de la represión. O sea, esto es lo que hicimos, esto nos pasó. Si lo hacemos de nuevo, nos pasa otra vez. La memoria colectiva transmite estos elementos a quienes toman contacto con estas memorias, especialmente los niños y jóvenes que son hijos, sobrinos, hermanos o nietos de las familias afectadas directamente, pero también de su entorno social, impregnando tanto en los antiguos como en los nuevos miembros de la comunidad el miedo y la sensación de amenaza que se prolongan hasta el día de hoy. (p. 113)

[7] Es importante considerar que, en muchos casos, la situación socioeconómica de muchas familias en Paine no les permitía acceder a los medios masivos de comunicación.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

El restablecimiento de la paz social sumergió a la comunidad en un pacto de silencio tácito. La dictadura cívico-militar se volvió un tema tabú, erradicado de la memoria colectiva de Paine. Su aparición y recuerdo es más bien algo que incomoda y causa una disonancia en la paz alcanzada. De ahí los esfuerzos que han tenido lugar desde la transición tendientes a impulsar una democracia de los acuerdos, en donde el conflicto y la violencia inherentes a cualquier relación humana se desplazan y conceptualizan como una negatividad dentro de los márgenes de la política. Existe una transmisión generacional del miedo, marco en el cual el silencio y las concepciones negativas sobre la participación política anulan las posibilidades que tienen las nuevas generaciones de concientizarse respecto de la historia y el trauma que han heredado. El proceso se ve reforzado por los remanentes del mecanismo del chivo expiatorio, y es que la amenaza y el miedo a la muerte también se hacen patentes en las nuevas generaciones, puesto que "la dictadura naturalizó la posibilidad de la tortura, el dolor extremo y la muerte, como parte inherente a la acción política. O sea, a cualquiera que actúe políticamente le puede pasar" (Piper & Calveiro, 2015, p.169). Bajo esta mirada también se refuerza la identidad persecutoria desplegada por la dictadura cívico-militar, la que aún hoy sigue operando para establecer criterios de normalidad en la sociedad: en este sentido se actualizan y transmiten los códigos que permiten diferenciar a un comunista o simpatizante de izquierda, respecto de alguien "normal". La asociatividad a una identidad considerada marginal y, por tanto, recurrentemente violentada y estigmatizada por el espectro social, produce que las personas busquen distanciarse de cualquier elemento cultural —e incluso persona— que pueda ser vinculada a la política de izquierda.

En el caso del trabajo de Derechos Humanos en Paine, se busca reivindicar a la persona detrás de la condición de víctima de la dictadura cívico-militar. Las acciones emanadas de tal interés se han dirigido a rescatar la lucha y aspectos de la vida de aquellos hombres y mujeres que, en un momento histórico, tuvieron la oportunidad de tomar las riendas de su vida. En el caso de Memorial Paine se realiza un constante rescate de aquellos elementos, lo que también ocurre en las actividades más específicas, como las conmemoraciones, día del patrimonio, expo rural, entre otros. Este paradigma permite al visitante acercarse de manera más personal e íntima a la historia, dejando de lado los grandes hechos y sucesos para centrar su atención en la vida cotidiana y la memoria colectiva de los propios sujetos. El potencial empático se ve reforzado por la utilización reiterada de los mosaicos como vehículos de la memoria, que

aparecen como puente de diálogo con la memoria que los propios visitantes cargan.

Por otra parte, en Memorial Paine la centralización en el rescate de la vida cotidiana es también resultado de una estrategia política de resistencia involuntaria, y es que la reivindicación de la persona viene acompañada de una construcción de la figura del mártir. Ciertamente la configuración del recuerdo sacrificial releva la inocencia de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine, y aquello no reviste ninguna negatividad, en el sentido de que resalta la injusticia del proceso genocida; sin embargo, perpetúa una complejidad de significados sumamente profunda y peligrosamente engañosa.

Figura 3. Mosaico de Juan Manuel Ortiz Acevedo

Fuente: Equipo Memorial Paine (s.f.)

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

La dimensión política en el caso de Paine no reivindica, sino más bien trastoca la identidad de las personas que se recuerdan, la cual termina por transformarse en un elemento que se busca suprimir más que propiciar. Existe un silencio sobre la actividad política de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, ya que su mención perjudica la mirada que pudiese haber sobre la persona, en un contexto en que se asocia la militancia a algo malo. Ocurre así una banalización de la memoria, que reduce la complejidad histórica de la dictadura cívico-militar a un conflicto moral entre buenos y malos. Si bien en las actividades educativas coordinadas por el equipo existe un rescate del sentido de la movilización social como motor de la transformación social y la promoción de derechos humanos, la narrativa institucional se dirige a perpetuar la democracia de los acuerdos dejada por la transición.

Cabe destacar que el tema del sacrificio, materializado en la figura del chivo expiatorio, es solo una de las lecturas posibles del fenómeno del olvido en relación con la participación política de las personas recordadas. Al respecto, lo que aquí interesa es más bien la consecuencia que tal perspectiva tiene en el trabajo de la memoria en Paine.

En consideración de lo anterior, es importante analizar el lugar que tienen las memorias fronterizas, aquellas que destacan la militancia y la participación política en el pasado. Tales perspectivas son estigmatizadas y a veces apartadas de la legitimidad, lo que genera un alejamiento y reticencia por parte de las organizaciones sociales de la comuna hacia Memorial Paine, reconocido como la institución formal de la memoria en Paine. Lo anterior repercute enormemente en el trabajo comunitario, porque se plantea un escenario en el que conviven diversas iniciativas de rescate de la memoria, las cuales, al estar distanciadas unas de otras, terminan invisibilizando el trabajo realizado por cada una de ellas. Lo anterior se refleja en las conmemoraciones del 11 de septiembre, fecha en que se puede ver las actividades que lleva a cabo Memorial Paine, por un lado, mientras que simultáneamente se dan otras actividades conmemorativas que contienen un matiz más político de denuncia.

Lo anterior se relaciona con que también se ha dado una centralización territorial de la memoria. Al perfilarse la construcción del memorial como una victoria enorme para la memoria, se ha desplazado la relevancia de los otros sitios de memoria, como lo son —por ejemplo— los centros de detención y lugares de ejecución dentro de la comuna. Aquellos espacios —la mayoría

privados— no gozan de protección, salvaguarda y acceso por parte de los familiares ni seres cercanos, imposibilitando su incorporación dentro del correlato de trabajo por la memoria. Y esto, sumado a la lejanía de aquellos espacios respecto de las zonas centrales de Paine, produce que solo sean visitados en ciertos contextos específicos. Esto es dimensionado por la propia presidenta de la AFDD y E Paine, que expresa aquella necesidad:

> Hoy día, como agrupación, nosotros estamos trabajando para que eso [su incorporación al trabajo en torno a la memoria] pueda lograrse, pero estamos solos. Entonces siento que al Memorial le falta abrirse un poco más, porque en algún momento uno puede decir, ya el Memorial, se hace un trabajo de memoria, pero el Memorial ya está, está. Hay que buscar los espacios donde no está, ya sea una red de sitios de memoria. Entonces yo creo que eso de quedarse en el mismo lugar es lo que yo cuestiono al Memorial (…) pero yo creo que hay que perseverar en conseguir esos sitios de memoria. O sea, un día nos vamos a enterar que en Los Quillayes—que está tan lejos, está tan lejos, no sabemos que pasa allá—, que un día pasó una retroexcavadora y nos sacó todo po'. Ese es el tema. (Flor, com. pers., 12 de junio 2019)

Las palabras de la presidenta reflejan la preocupación frente al peligro que toma forma hoy día en el negacionismo, la desprotección de los sitios frente a una maquinaria que busca el olvido de la memoria incómoda. Desde esta mirada, el llamado es entonces a recobrar el sentido comunitario que tiene la lucha por la memoria, aunando voluntades e integrando nuevos actores que, sin estar vinculados directamente al proceso histórico, puedan comprometerse con su trabajo.

El repertorio educativo de Memorial Paine: elementos materiales, simbólicos e históricos de su narrativa

El desafío y compromiso con la verdad y justicia frente a la comunidad y la sociedad chilena han sido asumidos a lo largo de la trayectoria de Memorial Paine. Su propuesta estética, simbólica e histórica lo han constituido como un sitio que ha dado lugar a nuevas formas de transmitir contenidos sobre el pasado reciente en Chile.

Muchas de sus particularidades guardan relación con la propuesta educativa que desarrolla, la cual apunta a transmitir y difundir un relato que conserva memorias dirigidas a revelar la verdad y vida de las personas que se recuerdan

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

en el espacio. Lo anterior implica la aceptación de una narrativa cuya pertinencia está dada en la visibilización de los hechos ocurridos, destinada a educar en la no repetición de los graves crímenes acaecidos durante la dictadura cívico-militar (Equipo Memorial Paine, 2018).

Cuando se piensa en el repertorio educativo de Memorial Paine, se releva lo que sostiene Vigotsky, fundador de la psicología histórico-cultural, al señalar que todos los planteamientos educativos se articulan a partir de una estrecha vinculación con el entorno o medio en el que se ubican (Federación de Enseñanza de CC.OO [Comisiones Obreras] de Andalucía, 2009). De ahí la inquietud por describir el medio en el que se ubica Memorial Paine, a modo de ver de qué forma los elementos contextuales que lo rodean son integrados o no dentro de su narrativa. Cabe rescatar que el relato siempre es resultado de la disputa entre las diversas memorias que convergen en el espacio social, y así lo manifiesta una integrante del equipo de educación:

> Es que yo creo que las memorias siempre están en disputa, porque son una herramienta que nos permite posicionarnos desde el presente y discutir y construir lo que, como personas, de manera subjetiva, creemos que ocurrió en el pasado. Entonces de todas formas va a ser una cuestión tensional, porque estamos hablando de distintos puntos de vista. Entonces claro que sí, hay muchas tensiones. (Sofía, grupo focal, 10 de abril 2019)

Situar Memorial Paine requiere, primero que nada, hacer hincapié en su sentido ontológico, según el cual se lo puede denominar como "lugar de memoria", concepto acuñado por Pierre Nora (2009) para referirse al trabajo de los seres humanos por rescatar del tiempo un pasaje o momento significativo, de modo de que sea recordado y conmemorado. Según el autor, la razón de ser de un lugar de memoria es:

> … detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas e inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para (…) encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos, está claro, y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones. (p. 34)

La creación de un lugar de memoria responde a la voluntad de una colectividad que se sitúa ante la espontaneidad de la memoria y la irreversibilidad del tiempo. Son justamente las condiciones propias del tiempo (la infinitud de su devenir) las que producen que los lugares de memoria se encuentren en un constante proceso de reelaboración de sus sentidos. Esta característica los diferencia de los sitios de memoria, correspondientes a los espacios "donde los acontecimientos tuvieron lugar. Despliegan su propia memoria, a menudo sin rastros, a veces por medio de huellas más o menos legibles, ya sea se encuentren abandonados o, por el contrario, se los conserve" (Robin, 2014, p. 125). Las huellas presentes en la materialidad de los sitios les dan un sentido intransmutable como testigos de la violencia. En el caso de Memorial Paine, en tanto espacio físico y material, no corresponde en sí mismo a un sitio de detención, ejecución y/o tortura; responde más bien a una obra de arte público creado ante la necesidad de recordar y mantener viva la memoria de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de la comuna, y de lo que ellos representan para sus familias, a través de la creación y representación artística de los mosaicos.

En el caso de Paine no existe una correlación material ni espacial entre los sucesos de violencia ocurridos en la comuna y el lugar en el que se encuentra emplazado el memorial, generándose una situación que es a la vez ventajosa y problemática. La imposibilidad del memorial para posicionarse como testimonio y/o cuerpo de la violencia le permite al equipo trabajar desde una neutralidad emocional con los visitantes. Se enuncia el "aquí no sucedieron los hechos", abriéndose con ello la oportunidad de soslayar la complejidad de trabajar temáticamente la violencia, puesto que muchas veces las personas que visitan sitios de memoria desean e insisten en conocer cómo sucedieron los hechos, más que reflexionar sobre el sentido mismo de los espacios de memoria. La violencia queda inscrita solo en la narrativa verbalizada por el equipo de trabajo y expresada en algunos de los mosaicos que se encuentran en el memorial.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

Figura 4. Mosaico de Silvestre Muñoz Peñaloza

Fuente: Equipo Memorial Paine (s.f.)

En cuanto obra arquitectónica, Memorial Paine debe interpretarse como un todo, pues el conjunto de sus elementos materiales y simbólicos forma parte de una narrativa mediante la cual se busca expresar y circular un mensaje hacia las personas que lo visitan y hacia la comunidad que lo rodea. En palabras de sus gestores, Memorial Paine se constituye en un

> gesto radical y rotundo [que] transforma todo el sitio en proyecto, todo el lugar en una escultura. Desde lo lejano es una señal inequívoca de fuerza, voluntad y unidad, y en su interior ofrece el recogimiento individual y el encuentro colectivo en una permanente conmemoración. (s.f., p. 1)

La comprensión de Memorial Paine requiere conocer el conjunto de elementos que lo conforman, su narrativa. Su materialidad y composición física se entrecruzan con valoraciones simbólicas que se extienden hacia lo general, hacia aquello que puede ser entendido de manera más fácil por las personas que

pasan cada día por fuera del lugar. El horizonte formado por los postes de madera colocados a lo largo de su extensión simboliza el relieve geográfico de la comuna de Paine, sirviendo también para situar a las víctimas recordadas según el lugar en que vivían. La diversidad de altura y forma de los postes de madera tiene como objetivo fortalecer el discurso del respeto y tolerancia hacia los demás; y es que, al igual que cada poste instalado en el memorial, cada persona es distinta y diferente a las demás, pero ello no vuelve justificable de manera alguna la violencia. Del fundamento de este último punto también se crea el ágora, una pequeña plaza que en su interior contiene un quillay, símbolo de la memoria en Paine. Aquel espacio de reflexión sirve de punto de encuentro para una comunidad que se considera aún traumatizada por los efectos de la dictadura cívico-militar.

Figura 5. Vista de perfil de Memorial Paine

Fuente: Dr. Sulmp (s.f.)

Por debajo de aquel bosque topográfico se encuentran los mosaicos, obras de arte elaboradas por los propios familiares, amigos y seres cercanos a cada uno de los setenta hombres que recuerda el memorial. A través de cada mosaico se

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

pone de manifiesto la identidad de cada uno y su recuerdo, rescatándose con ello sus dimensiones familiares, individualidad, quehaceres, gustos y sueños. En contraste con lo que se ha descrito hasta ahora, los mosaicos son la parte más íntima del espacio, en el sentido de que representan la materialización de la memoria familiar de cada ser querido. Esto termina por superar la idea del propio memorial como lugar de memoria que conmemora un suceso significativo, pues va más allá de la propia historia. Cada mosaico se vuelve el punto de apertura para conocer a cada detenido desaparecido y ejecutado político; la condición de víctima desaparece, quedando a la vista tan solo la vida arrebatada a los familiares. Es justamente el contenido simbólico de cada mosaico lo que se ha convertido en el eje principal mediante el cual Memorial Paine impulsa su trabajo en el presente.

Desde una perspectiva histórica, los elementos descritos hasta el momento forman parte del repertorio simbólico-material presente dentro del lugar de memoria. Han estado allí desde la génesis del proyecto del memorial, manteniendo hasta el día de hoy la interpretación original que se le dio al espacio. Sin embargo, quedan por dilucidar aquellos referidos a la memoria histórica de Paine; es decir, falta responder a las preguntas sobre qué se recuerda en el memorial y cuáles son las memorias que tienen mayor eco dentro de su narrativa. En el análisis del trabajo de memoria de la institución se pueden reconocer diversos momentos históricos que se vuelven relevantes para la construcción de sentido elaborada desde el lugar.

La aproximación a la historia, que es siempre temporal, en este caso, tiene su punto de inicio en la década de los sesenta, marcada en esta zona por la Reforma Agraria, proceso histórico de transformación social cuya gestación y materialización se aborda en Paine. El período aparece interrumpido por el golpe de Estado de 1973, marcado por los sucesos de violencia política ya mencionados, pero ahora, más que trabajar directamente el tema de la violencia, se busca indagar en las particularidades históricas del caso de Paine, como es la participación de lugareños y la convivencia actual entre víctimas y victimarios. Por su parte, en materia de la búsqueda de la verdad y la justicia, importante en este momento es el protagonismo de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine (AFDD y E), donde es destacada la participación y lucha de las mujeres.

En el caso de la memoria histórica, el principio rector mediante el cual se seleccionan las memorias con las que se va a trabajar es que siempre prevalecen las memorias locales por sobre las nacionales e internacionales. Así, en el caso de este estudio, si bien nunca se pierde de vista el marco y/o contexto histórico de cada proceso, se da un mayor énfasis a reflejar "cómo se vivió en la comuna", demostrándose con ello que Memorial Paine responde, en primera instancia, al sentido comunitario y colectivo de la memoria. Ello queda reflejado en las palabras del propio equipo:

> Con el trabajo que le hemos estado dando vuelta últimamente, que tiene que ver con lo comunitario, que es algo que estamos ahora empezando a reflexionar, es traer de nuevo esas formas de organización que hubo en el pasado… como validar eso también, porque una vez que con la dictadura eso se ve como bien debilitado para quienes no lo vivimos, pareciera ser que no había nada antes, que no había organización de ningún tipo entre la comunidad. Entonces el recordar te permite ver, y validar, y tal vez poder incluso utilizar también esas formas que antes habían de organizar. (Rocío, grupo focal, 10 de abril 2019)

Sin embargo, es paradójico que justamente el tipo ideal de visitante al que va dirigido el sentido público del memorial (comunidad de Paine), sea el que menos visita el espacio, aspecto que será retomado más adelante.

Se puede reconocer un vacío en la capacidad del memorial para reflejar la experiencia vivida de los procesos con los que trabaja, vacío que responde a una falta información histórica respecto del desarrollo e incidencia de esos procesos al interior de la comunidad. Se trata de una situación que pretende resolverse a medida que avance la nueva área de trabajo de Memorial Paine, Archivo e Investigación, uno de cuyos objetivos es producir y entregar insumos para que sean integrados al trabajo cotidiano de la institución. Mientras tanto, el arte se ha vuelto el principal motor de trabajo y, por tanto, ha funcionado como aglutinador de las diversas memorias. De esta forma, la Reforma Agraria, la violencia política y la lucha por la verdad y la justicia quedan materializadas en diversos mosaicos con los que trabaja diariamente el equipo de educación.

Queda por aclarar cómo el equipo ha resuelto y creado una narrativa que permite que los diversos elementos que se han descrito dialoguen con fines y objetivos pedagógicos específicos, a modo de entregar un mensaje al público que los visita.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

Visitas guiadas: la trama narrativa y su sentido

A modo de simplificar la complejidad del trabajo educativo que realiza la institución, se describirá la narrativa puesta en práctica a partir de la observación de visitas de grupos de personas mayores de 18 años, como vía para reconocer los diversos momentos. Para caracterizar a los visitantes con los que el memorial tiende a trabajar, se presentan diversos datos elaborados a partir de una base de datos que sistematiza, mediante 117 encuestas aplicadas durante 2018, el trabajo educativo realizado por el equipo.

Las personas que visitan el memorial son principalmente mujeres, que representan el 66% del total de encuestados. Ello repercute en la elaboración de la visita, puesto que en estas circunstancias la visita adquiere y destaca por una dimensión de género.

El lugar de procedencia y conocimiento del lugar de memoria es algo sumamente relevante. Al respecto, un 60% manifiesta no provenir de Paine o alguna de las comunas aledañas, situación que se entrelaza con el hecho de que, del total de 117 encuestados, 68 reconocen no tener conocimiento previo sobre el memorial.

Las visitas se circunscriben en un trabajo que presenta, según refiere Evelyn Palma (2018), dos tipos de interlocutores: por una parte, la propia comunidad local; y por otra, nuevas generaciones, niños, niñas y jóvenes de los contextos escolares de educación formal de la comuna y del país. Es precisamente en tales destinatarios que se operacionaliza el sentido de "promover la memoria, la reflexión, la historia local y los derechos humanos, en una comunidad rural marcada por la represión ejercida durante la dictadura cívico-militar" (Equipo Memorial Paine, 2018, p. 32).

En esta misma línea del quehacer de memoria que desarrolla Memorial Paine, se perfilan como elementos sustanciales la Pedagogía de la Memoria y la Educación en Derechos Humanos (en adelante EDH). Ambas adquieren una especial importancia dentro de la propuesta pedagógica del sitio, al poner énfasis en la construcción de territorios y sociedades donde prevalezca el respeto, diálogo, justicia y espíritu crítico, este último como uno de los principales motores conducentes a la transformación y movilización social (Equipo Memorial Paine, 2018).

Al respecto, la memoria se presenta como la punta de lanza de la Pedagogía de la Memoria y la EDH, en tanto releva que la educación para el "nunca más" promueve, indiscutiblemente, una valorización de la memoria, sobre todo en contextos atravesados por procesos represivos. Lo señalado es justamente lo que nos conduce a mirar y profundizar en cómo se expresa la trama narrativa que da cuerpo y sentido a las visitas guiadas que en Memorial Paine se desarrollan, para lo cual se destacan a continuación los principales momentos e hitos que las configuran.

La jornada se inicia cuando los visitantes se agrupan en el ágora central[8] del memorial, donde se presentan cada uno de los asistentes y el equipo a cargo. Es una instancia que disminuye la distancia social entre las personas, al acercarlas y sacarlas del anonimato. Además, posibilita al equipo conocer un poco la historia de cada asistente, cuestión de suma relevancia para el desarrollo total de la experiencia, pues permite vincular la vida del visitante con elementos de la visita, como —por ejemplo— la vida en el campo. Luego de la presentación, el equipo comienza formalmente el relato. Mediante una dinámica de preguntas abiertas se describe la estética arquitectónica del lugar, a modo de interpelar al visitante por su simbolismo. En este momento se realizan preguntas del siguiente tenor: qué creen ustedes que simbolizan los postes de madera, o por qué creen que tienen esa forma. Se reconoce que el comenzar por la "forma" del memorial permite al equipo trabajar sobre la base de la experiencia más inmediata del visitante, es decir, su mundo sensible canalizado, en este caso, por la vista.

La breve revisión de los sentidos del espacio sirve de puente temporal para adentrarse en el correlato histórico del lugar. El equipo narra el contexto en el que surgió el memorial[9] y su principal objetivo: recordar a setenta ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de Paine. A partir de ahí se enuncian algunos datos históricos relevantes para comprender los sucesos de violencia en la comuna, como el hecho de que todas las víctimas hayan sido hombres que participaron de los procesos históricos de transformación social (Reforma

[8] Su diseño nace de la intención de crear un espacio de reflexión en el que la comunidad pueda reencontrarse consigo misma luego de los sucesos de violencia vividos en dictadura cívico-militar.

[9] En algunas visitas se realiza la distinción entre un sitio de memoria y un lugar de memoria: el primero comprende espacios que conservan vestigios materiales de violencia política, mientras que el segundo, categoría dentro de la cual se encuentra Memorial Paine, es un producto intencionado del trabajo de memoria de las personas.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

Agraria y Unidad Popular); el que la mayoría no tuviese una militancia política reconocida; que todos los operativos ocurriesen los meses posteriores al golpe de Estado de 1973; y la constante lucha por la verdad y la justicia por parte de los familiares. En el relato se advierte una exclusión importante de los hechos de violencia política en la zona: existe una breve mención a la participación de los agentes represivos (militares, carabineros y civiles), pero no se profundiza en los episodios. En conversaciones informales con el equipo se pudo entrever que la decisión se respalda en la intención de evitar centrar el relato en el horror y la violencia vivida por la comunidad, puesto que hacerlo terminaría distorsionando el sentido del propio memorial como lugar de recuerdo y encuentro. Lo anterior se vincula con que Memorial Paine se piense a sí mismo como un espacio que privilegia la vida por sobre la muerte.

Lo anterior marca un giro político del recuerdo: el que no se elabora desde la condición existencial de *ser* víctima de violencia política en dictadura, sino que, al contrario, busca rescatar las historias de vida particulares de cada detenido desaparecido y ejecutado, posicionándolos como agentes políticos que participaron de procesos históricos que buscaban la justicia social.

El rescate de la memoria de cada ser querido se realiza a través de cada uno de los setenta mosaicos dispuestos a lo largo del memorial, obras de arte creadas de manera intergeneracional por los propios familiares y amigos de cada una de las víctimas. El mosaico es una pieza clave en el relato elaborado por el memorial, al transformarse en el vehículo que permite unir el proceso creativo propio del arte, con la memoria. En este sentido, el equipo termina el primer momento relevando el valor que tiene el mosaico como técnica que permite trabajar y reflejar la memoria íntima y colectiva, sirviendo, al igual que ocurrió con los familiares en su momento, como medida de reparación simbólica y visibilización de los sucesos ocurridos. Una vez que se esclarece la vinculación entre Arte y Memoria, el equipo invita a los asistentes a visitar determinados mosaicos,[10] dando comienzo al segundo momento.

Durante el segundo momento se visitan algunos mosaicos específicos. La elección varía de acuerdo con el perfil de los visitantes, por ejemplo, lugar de procedencia y filiación política. Pese a la variedad, el equipo maneja un universo de tres o cuatro mosaicos. La apertura del espacio le permite al grupo de asistentes reunirse alrededor del mosaico, adquiriendo una vista panorámica de

[10] El número de mosaicos revisados depende de la cantidad de asistentes y de personas del equipo.

la obra. Cuando todos están listos, el equipo procede a describir los diversos símbolos a través de los cuales los familiares quisieron retratar la vida de su ser querido; por ejemplo, la paloma para representar la paz o la guitarra para señalar el gusto de la persona por la música. Este momento busca que los asistentes vinculen el arte como posibilidad de expresión de sus propias memorias, permitiéndoles ver ejemplos de lo que será la siguiente etapa: la propia elaboración de sus mosaicos.

Luego de visitar el mosaico, comienza el tercer y último momento. Después de invitar a los asistentes a pasar a la sala de trabajo, el equipo entrega instrucciones detalladas sobre el proceso de elaboración de un mosaico individual. Se insta a las personas a crear sus obras a partir de la reflexión en torno una pregunta, la cual no varía mucho entre las distintas visitas; a saber: ¿cuál es mi aporte a la construcción de una comunidad en que impere el respeto por la dignidad humana?

Generalmente se da un momento para que los visitantes den sus respuestas, la mayoría de las cuales corresponde a experiencias de vida propias, con poca alusión a la violencia desde el Estado que ha sido vivida/percibida en la visita —si no en la propias vidas—, proceso que también se ve reflejado en sus mosaicos. Este momento es más bien distendido para los visitantes y el equipo, pues todos se centran en la técnica del mosaico. Una vez pasado el tiempo límite, se realiza una sesión de cierre en la que cada persona explica su obra y reflexiona sobre su visita.

En términos generales, se puede decir que las condiciones particulares de Memorial Paine le permiten al equipo construir una narrativa desde la que se refuerza la protección de los derechos humanos a través de la valoración de los procesos colectivos de memoria, tal como ocurre con la lucha de la AFDD y E Paine, pero también desde un enfoque que, a través del arte (mosaico), busca situar agencialmente al visitante como portador de una memoria y actor relevante de una sociedad.

Cabe señalar que, ante la inconmensurabilidad interpretativa de las memorias de la dictadura cívico-militar, se presenta en Chile una lógica narrativa y argumentativa en que la violencia política constituye un punto de quiebre, una cicatriz personal y colectiva que opera como un sello permanente en la identidad colectiva e individual (Piper, 2005). En el caso del memorial, la

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

dificultad se encuentra en integrar la violencia política y el horror en el entramado narrativo, lo que se traduce en lo difícil que se les hace a los visitantes comprender el verdadero sentido del memorial como lugar de memoria. El desplazamiento de la violencia hacia fuera de la trama deja un relato que pierde el sustento que le dio origen en primer lugar. Si bien la noción de los movimientos sociales como motores de transformación social, la vinculación entre el arte y la memoria y la redignificación de las víctimas son transmitidas en la visita, pierden relevancia rápidamente al quedar descontextualizadas del entramado histórico que les da sentido: la dictadura cívico-militar. Como consecuencia, muchas de las personas terminan visualizando la visita como una experiencia de sentido más turístico y/o patrimonial que de memoria.

Lo anterior es reforzado por Socavino (2014), al señalar que la EDH y Pedagogía de la Memoria, elementos que se constituyen como la columna vertebral del trabajo pedagógico, se orientan hacia un horizonte que permite

> mantener siempre viva la memoria de los horrores de las dictaduras, autoritarismos, persecuciones políticas, torturas, desapariciones, exilios y muchas más violaciones de los derechos humanos. Implica saber releer la historia con otros instrumentos y miradas, capaces de despertar energías de coraje, justicia, verdad, esperanza. (p.71).

Dicho lo anterior, el rol que asumen los y las visitantes en tanto socializadores de la memoria del caso Paine y sus víctimas, y de la lucha de los familiares, queda subsumido en un concepto creado por la propia institución: *embajadores de la memoria.* El término busca generar un lazo de pertenencia del visitante con el memorial y la historia que aloja, situándolo finalmente en un lugar que revitaliza su agencia como constructor de memoria y compromiso con la difusión y lucha por la memoria, verdad y justicia.

CONCLUSIONES

El trabajo y aporte que realiza Memorial Paine en el presente es considerable. A lo largo de los años ha logrado elaborar una narrativa que entrecruza los elementos estético-culturales que lo conforman como lugar de memoria, con los procesos históricos que le dan sentido. Se trata de piezas que, al igual que en los mosaicos, son puestas en diálogo a fin de construir una narrativa que, con un enfoque pedagógico de la memoria, promueve los derechos humanos como fundamentos de la sociedad y contribuye al "nunca más". El contenido materializado en las visitas guiadas realizadas por el equipo permite sensibilizar al visitante, acercándolo a una dimensión testimonial —representada por cada uno de los mosaicos— de la violencia y el trauma generados por la dictadura cívico-militar. Los mosaicos como vehículos de memoria permiten al equipo transitar temporalmente, primero como representación de un recuerdo del pasado, después como símbolo de lucha y acto de verdad en el presente, y finalmente como futuro de una sociedad encaminada al respeto de los derechos humanos. Son justamente los desafíos actuales en materia de equidad social lo que le permite al equipo aprovechar el acto creativo que ofrece el arte del mosaico, reforzando, por medio de la agencia y memoria colectiva de los visitantes, su capacidad para hacer dialogar las luchas del pasado con el presente que viven.

Sin embargo, el trabajo también encuentra su límite cuando se relaciona al memorial con el medio social que lo circunda. Existe en la comunidad una tensión entre una memoria legitimada a partir de la institucionalidad que representa Memorial Paine, y las memorias subalternas. La primera, referente de la democracia de los acuerdos pactados por la transición, mientras que las segundas, reivindicativas de la lucha social del pueblo frente al Estado, problemática que convive de manera paralela a las memorias negacionistas que aún perviven y (re)producen los miedos y traumas intergeneracionales. En este contexto, se postula que solo en la medida en que la comunidad de memoria sea capaz de volver a reencontrarse en su lucha y se haga posible reabrir el crisol de memorias hacia las nuevas generaciones, se podrá hacer frente a la impunidad y al negacionismo que echa raíces en el presente, demostrando que el grito de la memoria aún no se extingue, y no lo hará.

Vol. XXXIV | N° 2 julio - diciembre 2020 | ISSN 0719-0883 | pp. 75-107

BIBLIOGRAFÍA

Brett, S., Bickford, L., Ríos, M. & Ševcenko, L. (2007). *Memorialización y democracia: Políticas de Estado y acción civil.* Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). https://bit.ly/33WaPeV

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura [Comisión Valech]. (2004). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.* Santiago: Ministerio del Interior, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/01/informe.pdf

Equipo Memorial Paine (2018). *Memorial Paine: Pedagogía, Arte y Memoria.* Santiago: Monde Diplomatique.

Escalante, F. (1990). *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo.* México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Federación de Enseñanza de CC.OO [Comisiones Obreras] de Andalucía (2009). La importancia del contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Temas para la Educación*, (5). https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6448.pdf

Flacso [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. (2007). *Memoriales de derechos humanos en Chile: Homenaje a las víctimas de violaciones a los derechos humanos entre 1973 y 1990.* Santiago: Flacso-Chile, Programa de Gobernabilidad. https://issuu.com/flacso.chile/docs/memoriales_doc/4

[Fotografía de Dr. Sulmp] (Paine, s.f.). Recuperado de: https://mapio.net/images-p/104412285.jpg

[Fotografía de Equipo Memorial Paine] (Paine, s.f.). Recuperado de: http://www.memorialpaine.cl/wp-content/uploads/2018/05/062-JUAN-ORTIZ-ACEVEDO.jpg

[Fotografía de Equipo Memorial Paine] (Paine, s.f.). Recuperado de: http://www.memorialpaine.cl/wp-content/uploads/2018/05/030-SILVESTRE-MU%C3%91OZ-PE%C3%91ALOZA..jpg

[Fotografía de Equipo Memorial Paine] (Paine, 2019). Recuperado de: https://www.facebook.com/memorialdepaine/photos/pcb.1537912499686088/1537912466352758/?type=3&theater

[Fotografía de Sebastián Brito]. (Paine, 2019). Recuperado de: https://www.picuki.com/media/2230784293500910121

Gómez, A. (2009). *Arte y memoria de la inhumanidad: acerca de un olvido de arena.* Investigación Universidad Nacional de Colombia. https://meopazoc.files.wordpress.com/2012/12/arte-y-memoria.pdf

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo Veintiuno de España. https://bit.ly/34T8BMe

Jelin, E. & Langland, V. (2003). Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. En E. Jelin & V. Langland (Comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 1-18). Madrid: Siglo Veintiuno.

Lechner, N. & Güell, P. (1999). Construcción social de las memorias en la transición chilena. En A. Menéndez-Carrión & A. Joignant (Eds.), *La caja de Pandora. El retorno de la transición chilena* (pp. 185-210). Santiago: Planeta Chilena. https://archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0024.pdf

Maillard, C. & Ochoa, G. (2014). *Yo soy… Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.* Santiago: Andros Impresores. https://germina.cl/wp-content/uploads/2014/05/Yo-soy_version_web.pdf

Maillard, C. & Ochoa, G. (2015). *Corporación Memorial Paine. 10 años por la verdad, la justicia y la memoria.* Santiago: Andros Impresores. https://germina.cl/wp-content/uploads/2016/03/memoria_corporacion_paine_10a%C3%B1os_web.pdf

Maillard, C. & Ochoa, G. (2017). *Memoria Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. ¡¡Para que nunca más vuelva a ocurrir!!* Santiago: Andros Impresores. https://germina.cl/wp-content/uploads/2018/03/Memoria-Agrupaci%C3%B3n-de-Familiares-de-Detenidos-Desaparecidos-y-Ejecutados-de-Paine-1.pdf

Mate, R. (2008). *La herencia del olvido. "Ensayos en torno a la razón compasiva".* Madrid: Errata naturae.

Maureira, J. R. (2009). *Enfrentar con la vida a la muerte. Historias y memorias de la violencia y el Terrorismo de Estado en Paine (1960-2008).* (Informe para optar al grado de Licenciado en Historia). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito.* Santiago: Lom.

Moreno, A. (2013). Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard. *ENDOXA. Series filosóficas*, (32), 191-206. http://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/6414

Nora, P. (2009). *Pierre Nora en les lieux de mémoire*. Santiago: Lom.

Osorio, J. & Rubio, G. (2006). El tiempo de los sujetos: Pedagogía de la memoria y democracia. En *El deseo de la memoria. Escritura e Historia* (pp. 13-46). Santiago: Escuela de Humanidades y Política.

Palma, E. (2018). Un lugar para la memoria. En Equipo Memorial Paine, *Memorial Paine: Pedagogía, arte y memoria* (pp. 5-16). Santiago: Editorial Aún Creemos en los Sueños.

Patiño, A. (2010). Las reparaciones simbólicas en escenarios de justicia transicional. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos, 21*(2), 51-61. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/1928/1830

Piper, I. (2005). *Memoria y Derechos Humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?* Santiago: Universidad ARCIS.

Piper, I. (2015). Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria. *Athenea Digital, 15*(4), 155-172. https://atheneadigital.net/article/download/v15-n4-piper/1601-pdf-es

Piper, I. & Calveiro, P. (2015). Políticas del miedo. Violencias y resistencias. *Athenea Digital, 15*(9), 3-9. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1751

Politzer, P. (1988). *Miedo en Chile.* Santiago: CESOC (Centro de Estudios Sociales).

Reyes, M. (2017). El pasado reciente en el Chile de hoy: entre la reconciliación y la convivencia. *Persona y Sociedad, 21*(1), 39-58. https://doi.org/10.11565/pys.v21i1.136

Richard, N. (2002). La crítica de la memoria. *Cuadernos de Literatura, 8*(15), 187-193. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/8000/6347

Rubio, G. (2012). El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria. *Estudios Pedagógicos, 38*(2), 375-396. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200023

Socavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el "nunca más" para la construcción de la democracia. *Folios*, (41), 69-85. http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n41/n41a05.pdf

Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia.* Madrid: Abada.

Sucasas, J. (2017). Antropología de la violencia: René Girard. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía II Época*, (15), 137-147. http://dx.doi.org/10.15366/bp2017.15.0010

Timmermann, F. (2012). Legitimación, violencia y miedo en la provincia de Ñuble, régimen cívico-militar. 1973. *Tiempo y Espacio*, (28), 183-206. http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1798